

**Lexicografía griega y Papirología:
el *Diccionario Griego-Español***

Juan Rodríguez Somolinos - José Antonio Berenguer
Instituto de Filología, CSIC

I. Introducción

El *Diccionario Griego-Español*, obra que, tras la reciente publicación de su cuarto volumen, recoge el léxico griego hasta *δαίμων*,¹ trata de contribuir a la renovación de la lexicografía del griego antiguo y pretende convertirse en una obra de referencia útil para los más diversos especialistas. La documentación papirológica constituye uno de los campos en los que esta renovación exige un mayor esfuerzo. El tratamiento riguroso del léxico papirológico en el *DGE* nos obliga, de un lado, a seguir el incesante volumen de nuevas publicaciones, tanto textos (nuevos o revisados) como estudios relativos a las cuestiones más diversas. De otro lado, este léxico exige a menudo la toma en consideración de problemas de interpretación complicados.

II. Los papiros en el vol. IV del DGE. Datos globales y comparados

1. Para dar una primera idea de la importancia de la presencia de los papiros en el *DGE*, daremos algunos cálculos basados en la sección de diccionario contenida en el volumen IV, que recoge las entradas comprendidas entre *βασιλευτός* y *δαίμων*. De un total aproximado de 7500 lemas, 616 contienen documentación papirológica, lo que supone un 8,5 del total. Entre ellos, el número de lemas con documentación exclusivamente papirológica asciende a 153 (véase *Apéndice*, Lista 3). Si nos fijamos ahora en el número de citas, encontramos que de las aproximadamente 40.000 citas contenidas en dicho volumen, 1995 son de papiros, lo que supone a su vez un 5 por ciento del total. Para darnos cuenta de la importancia de este dato, consideremos que

1. *Diccionario Griego-Español (DGE). IV. βασιλευτός - δαίμων*. Redactado bajo la dirección de Francisco R. Adrados por E. Gangutia, D. Lara, C. Serrano, J. Rodríguez Somolinos y otros colaboradores, Madrid, CSIC, 1994.

las citas de papiros, en su conjunto, superan a las de cualquier autor literario, por delante de autores como Homero, Hipócrates, Plutarco o Eurípides.

Si comparamos estos datos con los de nuestro inmediato predecesor, el *LSJ*, encontramos que en la misma sección de diccionario, el número de lemas con materiales papirológicos asciende a 380, mientras que el número total de citas de papiros en dicha sección es de aproximadamente 526, frente a las casi dos mil del *DGE*. Si, tal como hemos expuesto en otro lugar,² pensamos que una proporción ideal del *DGE* con respecto a *LSJ* es de 1 a 3 (e.e. multiplicar por tres el número de citas), es claro que en el campo de los papiros ya hemos superado con creces ese listón. Si nos fijamos ahora en los diccionarios de papiros, encontramos que de los 616 lemas con citas de papiros en el *DGE*, 98 de ellos están ausentes tanto del *Wörterbuch* y sus dos suplementos como del *Spoglio Lessicale* de Daris.

2. Otro dato significativo a tener en cuenta es el relativo a los *hapax legomena*. Más abajo esbozaremos una serie de reflexiones sobre sus peculiaridades y los problemas que plantea su estudio. De momento digamos que en el volumen IV del *DGE* encontramos un centenar de *hapax* procedentes de papiros documentales. De ellos, 40 están ausentes del *Wörterbuch* y el *Spoglio* y 49 lo están de la sección equivalente del *LSJ* (v. *Apéndice*, Lista 3.1). Inversamente, un total de 33 lemas que eran *hapax* en *LSJ* han dejado de serlo en el vol. IV del *DGE*, por la presencia de nuevos testimonios papirológicos o literarios (v. *Apéndice*, Lista 2).

3. Para terminar esta primera parte, nos fijaremos en los lemas presentes en otros diccionarios y ausentes del *DGE*. Si dejamos de lado aquellas palabras que están lematizadas en otros diccionarios por variantes gráficas alternativas o por grafías vulgares (unas 60 o 70), encontramos cerca de 50 lemas presentes en otros diccionarios y que no hemos incluido en nuestro vol. IV. Las razones de estas ausencias son *grosso modo* de dos tipos. En un primer grupo se incluyen una veintena de formas muy dudosas o problemáticas. Se trata o bien de palabras fragmentarias para las cuales eventualmente hay propuestas de suplemento que carecen de apoyos suficientes, o bien de secuencias incomprensibles, debidas a errores del escriba o malas lecturas y que resisten todo análisis, o bien de palabras abreviadas que no han sido interpretadas aún, en algún caso agravado quizá por errores de grafía o malas lecturas. En un segundo grupo encontramos cerca de 30 lemas que podemos calificar de palabras fantasma. De ellas 10 estaban en *LSJ* y 20 en los diccionarios de papiros. Sobre ellas volvemos más adelante.

2. F. R. Adrados y J. Rodríguez Somolinos, «The *TLG* Data Bank, the *DGE* and Greek Lexicography», *Emerita* 62, 1994, pp. 241-251 [= nº 16].

III. Tratamiento del léxico papiroológico en el DGE

1. Los criterios de selección del material en cada una de las fases en que se divide la preparación del diccionario (*grosso modo*, documentación, redacción y revisión), son variables y admiten un cierto grado de subjetividad dependiendo de diversos factores. Hay sin embargo una serie de criterios objetivos a los que tratamos de atenernos. Prestamos especial atención a los *hapax* y palabras poco documentadas, a las formas interesantes desde el punto de vista morfológico o sintáctico, a los neologismos semánticos propios del griego hablado en Egipto o a los sentidos poco documentados en general. Importante es también recoger los testimonios más antiguos dentro del conjunto del griego de palabras o sentidos.

Inversamente, damos la mayor importancia a la recogida de usos y sentidos comunes o representativos del léxico papiroológico, clasificando y contextualizando de modo breve pero preciso sus testimonios (cf. e.g. s.u. γῆ, γνωστήρ, γεῶχος). A partir de aquí prima lo que antes he llamado subjetividad, y que tal vez habría que llamar mejor experiencia crítica. En efecto, el lexicógrafo debe saber seleccionar entre una gran masa de materiales a su disposición citas especialmente adecuadas para figurar en un diccionario y que ilustran de modo muy adecuado tal o cual uso o sentido. Inversamente, debe también saber dejar de lado aquellas otras que no son tan adecuadas o que no lo son en absoluto.

2. Con respecto a los criterios de presentación y modo de citar el material, bastarán algunas precisiones. Procuramos citar los papiros por la última edición basada en la lectura del papiro. En este sentido, damos prioridad, salvo excepciones, a las ediciones de colecciones sobre los *corpora* secundarios de tipo temático. Procuramos fechar todos los papiros por el siglo, y si no es seguro al menos por la época (ptolemaica, imperial o bizantina). Con respecto a las abreviaturas, nos atenemos por regla general a las más usuales entre los papirologos, esto es, las de la *Checklist*.

3. Por otro lado, no dejamos de lado el enorme trabajo de revisión e interpretación de textos publicados que acometen incesantemente los papirologos. En el volumen IV hay un total de 65 referencias a las *Berichtigungsliste* (BL), así como otras cuatro correcciones aún no recogidas en esta serie (cf. e.g. s.u. βλάπτιος). Estas referencias son de diverso tipo. Puede tratarse de correcciones que permiten completar el contexto del lema, interpretar correctamente una secuencia sin sentido o corregir la interpretación morfológica o incluso sintáctica de una palabra. Frecuentemente, estas correcciones permiten leer la propia palabra citada en lugar de otro término que aparecía en la edición (cf. e.g. s.u. γαλέριος), dando lugar no rara vez a la aparición de nuevos términos (cf. e.g. s.u. γαστρολογία). También permiten adoptar un significado distinto, a menudo en combinación con una nueva lectura o un análisis correcto de una grafía vulgar (cf. e.g. s.u. βουκ(κ)ᾶς, βέρεδος) o dar con el

significado de un hapax inexplicado (cf. e.g. s.u. βίκλα). En algunos casos también remitimos a *BL* para corregir la datación del papiro.

Ahora bien, no nos limitamos a aceptar sin más cualquier nueva propuesta recogida en *BL*, sino que procuramos adoptar una postura crítica, lo que evidentemente nos obliga a ser selectivos. Somos conscientes de que todas las correcciones recogidas en *BL* no tienen el mismo grado de certidumbre. Algunas de ellas son propuestas más o menos afortunadas no basadas en la revisión del papiro. En ocasiones incluimos junto a la interpretación del editor, una referencia a otra alternativa recogida en *BL* (cf. e.g. s.u. βουκόλλων, γαστρία).

4. Hablemos brevemente de los problemas formales derivados de la enorme cantidad de variantes gráficas que puede presentar un término. Aunque la casuística es diversa, hemos adoptado unas normas concretas que permitan reflejar de modo consecuente estas peculiaridades de los textos. Los contextos de las palabras aparecen recogidos respetando la forma del original, sin introducir las correcciones que aparecen habitualmente en los aparatos críticos o las notas. Cuando un contexto presenta variantes gráficas que pueden dificultar su lectura y comprensión optamos o bien por añadir entre paréntesis, detrás de la palabra correspondiente, la pertinente corrección (cf. e.g. s.u. γάρως, γυμνητεύω) o bien una indicación (*sic*) (cf. e.g. s.u. βινέω). No nos vemos obligados a mencionar siempre de modo explícito la forma correcta que se esconde debajo de meros errores de escritura o fenómenos fonéticos muy extendidos en los textos papiráceos, como el itacismo, confusiones de oclusivas sonoras y sordas o de vocales largas y breves, siempre que sean fácilmente deducibles. En el caso de *hapax legomena*, corregimos el lema, siempre que la relación con otras palabras de la misma familia sea clara (cf. e.g. s.u. βασκαύλιον, γειτόνισσα). Podemos mantener en cambio la grafía del papiro para un *hapax* cuando su interpretación no es totalmente segura (cf. e.g. s.u. βαφωρι[-, βρέλλιον, βυρίτιον). En los casos en los que contamos con una documentación superior de una grafía fonética, podemos sospechar que se trata de una grafía regularizada que, aunque no coincidente con la forma que cabría esperar, refleja la forma real de la palabra. Es decir, no nos parece justificado inventar una forma que quizá nunca existió. Esto es, pretendemos reflejar, no un estado ideal de lengua, de acuerdo con el griego clásico, sino un estado real, afectado por distintos procesos fonéticos. Es el caso por ejemplo de βιρίον en el *DGE* frente a βιρρίον en *LSJ*.

A veces resulta dudoso en qué medida estamos ante hechos de grafía fonética o ante verdaderas variantes morfológicas, esto es, ante dos palabras distintas o ante dos formas de una misma palabra. Un ejemplo de ello nos lo dan los lemas del *LSJ* γλυκείδιον y γλυκύδιον, que hemos preferido considerar variantes gráficas de γλυκίδιον, aunque la duda subsiste.

Por último, procuramos también mantener fielmente en los contextos los signos críticos que indican la resolución de abreviaturas (entre paréntesis), las

restituciones en pasajes lagunosos (entre corchetes cuadrados), así como las correcciones de los errores del escriba (entre corchetes angulares). Su presencia es importante para llamar la atención sobre el grado de incertidumbre que puede presentar un contexto. Es particularmente importante cuando los signos deben figurar en el propio lema, es decir, en el caso de *hapax legomena* (cf. e.g. s.u. βυνοκ(οπία), [γλυκ]ύσυκον, γουβε<ρ>νάριον, γρυτόπωλ(ις) ο γρυτο-πώλ(ισσα)).

IV. *Hapax legomena* y palabras fantasma

Para dar una última vistazo sobre los problemas relativos a la interpretación de las palabras, hablaremos de los *hapax legomena* y los términos de baja frecuencia y, para terminar, de las palabras fantasma.

1. El análisis de los *hapax* constituye una de las labores más difíciles en el trabajo lexicográfico. Aquí nos encontramos con una variada casuística, de modo que frente a *hapax* cuya interpretación resulta clara, hay otros susceptibles de las mayores dudas.

Es relativamente frecuente que algunos *hapax* queden enmascarados por las dificultades inherentes a la lectura y comprensión de los textos. Un ejemplo de ello, que ilustra también la dependencia que en última instancia tiene un diccionario como el nuestro del trabajo de los papirologos, es el nuevo término βλαβοποιέω. El pasaje ξ{β}λαβον οἱ ἦσαν en la l.7 del *PGen.inv.230* (II d.C.), cuya *editio princeps*, obra de C. Wehrli, fue publicada en *ZPE* 33 (1979) 255 ss., aparece en su edición posterior, ya como *PGen.107*, como ἐβλαβοποίησαν. Lo curioso es que Wehrli, autor también de esta segunda edición, desechó en la primera tal lectura, contando con los mismos elementos de juicio: fundamentalmente la sugerencia de Hagedorn de una posible relación con βλαβοποιός, término patrístico (cf. Lampe s.u., *DGE* s.u.), frente a las posibles dificultades de análisis sintáctico del pasaje.

En otras ocasiones, en que no existen tales problemas de lectura, la interpretación del término es fácilmente deducible por el contexto, siempre que para ello se cuente con un apoyo adicional en la forma de la palabra. Es el caso por ejemplo de βοαγεία ο βωλοστροφικόν. En otras ocasiones, sin embargo, la práctica ausencia de contexto inmediato puede suplirse por la relación posible de la palabra, por su forma y contexto general, con otros términos. Es el caso por ejemplo de βροχεύς, que aparece aislado en una lista de oficios, y que hay que poner en relación con βρόχος.

La correcta identificación de un *hapax* puede estar enmascarada, no sólo por las dificultades inherentes a la lectura de los textos, sino también por un hecho de grafía de interpretación dudosa. Tomemos en consideración el término γαρτίτιον que aparece en un papiro de Viena publicado en 1990. Su editor, J. Diethart, lo interpreta como un *addendum lexicis* y lo pone en

relación con la familia de palabras de γάρως, especialmente con el adjetivo γαρικικός, que describe a un βίκος en un papiro del s. III a.C. Sin embargo, conocemos también un término γαρίδιον, del cual γαρίτιον podría considerarse una grafía. Esta palabra, que figura aparentemente en el *POxy.* VIII 1158, no fue tenida en cuenta por Diethart, sin duda porque ni los diccionarios de papiros ni el *LSJ* le asignaron una entrada propia. Tan sólo aludían a ella como posible interpretación en otros lemas, a saber, γαρίζα en volumen IV del *WB* y ταγαρίζα en *LSJ* y antes en el primer volumen del *WB*. En su lema γαρίδιον el *DGE* ha añadido dos nuevos testimonios. El primero de ellos, un papiro publicado originalmente por H.C. Youtie en 1979, pese a presentar problemas de lectura, permite retrotraer en dos siglos la existencia del término, además de confirmar la propuesta recogida en *WB* y *LSJ* para el *POxy.* El segundo testimonio corresponde no a un papiro, sino a un libro escolar, publicado en 1982. En este interesante documento se nos ha transmitido un texto griego con su traducción latina, utilizado en el aprendizaje de la primera lengua. Su original habría que datarlo a finales del s. III o en el s. IV. El pasaje citado presenta la expresión ελεον και γαριδιον glosada como *oleum et liquamen*, lo que despeja toda duda sobre la validez del término γαρίδιον tanto en forma como en sentido. Por lo tanto, la validez del lema γαρίδιον, parece fuera de toda duda. Al revisar de nuevo el texto del *POxy.* 1158.12 para la redacción del artículo del *DGE*, se observó además, que en la frase δέξε ταγαρίζα και πέμψον ἡμῖν, el término probablemente cobraba un sentido más apropiado mediante la traducción *tarro de garo*. Finalmente, hemos añadido una referencia al artículo γαρίτιον, que a su vez fue redactado por separado, con una sugerencia a propósito de su interpretación como posible grafía por γαρίδιον. De lo dicho concluyamos que, en los casos dudosos, en general somos reacios a incluir cualquier interpretación propia, sin una mención de las interpretaciones publicadas, lo que no nos impide juzgarlas críticamente.

Otras veces, la nueva documentación que ayuda a aclarar el sentido de un *hapax* o de un término mal conocido puede localizarse en ediciones antiguas, donde había pasado desapercibida. Tal es el caso de γοῦρνα, ausente en *LSJ* y *hapax* en el volumen IV del *WB*. En el *DGE* ha recibido dos nuevos testimonios procedentes de los *Anekdotia zur griechischen Orthographie* de Ludwig (1905-1912). Estos testimonios permiten confirmar la forma y en buena medida el sentido de la palabra, habida cuenta de que aparece equiparada a πύελος, σκάφη y πλυνός. Otros ejemplos de términos con un notable incremento de documentación que a veces resulta decisivo para interpretar el término son βεστίον, γομάριον o γραφιάριος.

2. Una de las preocupaciones del lexicógrafo es el peligro constante que corre de caer en la trampa de las palabras fantasmas. De las 27 que hemos localizado en otros diccionarios para la sección βασιλευτός - δαίμων, 10 fueron eliminadas en el proceso final de revisión de citas.

Malos suplementos de abreviaturas o lagunas, malas lecturas de los originales, falsos cortes y especialmente análisis morfológicos o fonéticos erróneos son las causas más frecuentes de la aparición de palabras fantasma. Su existencia obliga al lexicógrafo a una prudencia extrema con aquellas palabras que no se explican por sí mismas, ni siquiera acudiendo a procesos fonéticos o errores gráficos ampliamente atestiguados. Es oportuno citar la observación de H. Cadell en un artículo clásico titulado «Papyrologie et information lexicologique»: ³ «... tout vocable pour lequel on ne possède qu'une seule attestation doit alerter le réflèxe critique et faire l'objet d'un examen minutieux, parfois accompagné d'une révision du document, ou, à défaut, de sa reproduction». Naturalmente, este último trabajo corresponde a los editores. Por su parte, los lexicógrafos y filólogos en general deben aplicar lo mejor que puedan su capacidad crítica, acompañada de una labor de documentación bibliográfica cuidadosa. Además, algunas de estas palabras son morfológicamente irreprochables y la ausencia de testimonios seguros puede considerarse en cierto modo producto del azar. Hay que advertir además que a veces la responsabilidad de una palabra fantasma no es atribuible a los editores sino a los propios diccionarios, a veces en su legítima pretensión por ser exhaustivos o explicar secuencias difíciles, pero a veces también de modo totalmente injustificable.

V. Conclusión

En las líneas anteriores hemos apuntado algunas reflexiones que ponen de relieve el provecho que los papirologos pueden obtener de la consulta del *DGE*. Habría que recordar también, en primer lugar, que los diccionarios de papiros existentes con posterioridad al IV volumen del *WB*, esto es, los dos suplementos al mismo y el *Spoglio* de Daris, se limitan realmente a ser índices lexicográficos, y no hay todavía ningún índice global de este tipo que reúna los testimonios de papiros editados con posterioridad al año 1976. A diferencia de estos índices, en el *DGE* las citas de papiros aparecen acompañadas de una traducción y de explicaciones diversas. Ha de tenerse también en cuenta que la interpretación de los términos no se establece basándose exclusivamente en la documentación estrictamente papiroológica, sino con respecto a toda la documentación del griego antiguo.

Si bien es cierto que la aceptación del *DGE* entre los papirologos es aún poco significativa, también lo es éstos empiezan cada vez más a consultarlo con provecho. Inversamente, también hay que decir que los filólogos y los estudiosos del mundo antiguo en general pueden igualmente sacar provecho de esta nueva toma en consideración del léxico papiroológico en el marco de un diccionario general del griego antiguo.

3. Cf. *Scritti in onore di Orsolina Montevocchi*, Bologna 1981, pp. 73-83.

Απένδixce

1. Lemas del *DGE* que faltan en el *WB* y el *Spoglio* (96)

Un asterisco (*) señala los *hapax legomena*.

βατήρ	βούγλωσσον	γεωμόρος
*βαυβύζω	*βούκελλα	γηροβοσκός
*βαυκύων	βουκελλατάς	*γιγαρτώνιον
βάψιμον	βουκ(κ)ᾱς	γιγγίδιον
βδέλλα	*βουλοδάμεια	γινιπήριον
βελόνη	βούνιον	γλαυκίζω
βερενικάριος	*βουρδώνιν	γλαύκινος
βήξ	βούφθαλμον	*γλαυκισμός
βήρυλλος	*βρακᾱτος	γλαυκός
*βιάρπαγος	βραχιάλιον	*γλυκιστόν
βιάσανδρα	βριμάζω	γνάθος
βιβλιοφυλακέω	*βρονταγωγός	*γναφαλλοπώλης
*βιζάριν	βροντάζω	*γνοφεντινάκτης
βιοθάνατος	*βροντοκεραυνοπάτωρ	*γογγυλόρυγχος
βιόμορος	*βροχεύς	γραῖς
βιοτεία	βρωμάτιον	*γαστρολογία
*βλαβοποιέω	*βυθοκλόνος	γρήιος
βλάξ	βυθός	γρύλλος
βλάττιος	*βυθοταραξοκίνησε	γυμνητεύω
βλέπησις	*βυρίτιον	*γυμνοσάνδαλος
βλήχων	*βυτίτιον	γυναικοπρόσωπος
βλιμάζω	*βωλοστροφικόν	*γυναικουφής
βλύδιον	*βώλωσις	*γυπαλέκτωρ
*βοαγεία	γαβαθόν	γυργάθειον
*βοῖσκος	*γαληνοβάτης	γυροειδής
*βολαῖτα	γανναθ	γυρώ
βόλβιτον	*γαρίτιον	δαιμονιάζομαι
βολβός	γαστρία	δαιμονιακός
*βορβοροφόρβα	*γαστροφόρος	δαιμονιόπληκτος
βορβορούζω	γαυριάω	*δαιμόνισσα
*βορολίβας	γενέτωρ	δαιμονιώδης
*βοτρεύς	*γερδιεῖον	*δαιμονοτάκτης

2. Hapax papirológicos en *LSJ* con al menos dos testimonios en el *DGE* (33)

βατεύω	βουστάσιον	γερδαίαινα
βάφισσα	βυσσουργός	γεωβαφής
βενεφίκιον	βωσίον	γλυκίδιον
βεστίον	γαϊδάριον	γλυφευτής
βιβλιοφυλακέω	γάλβινος	γνάπτρα
βιοθάνατος	γαράριον	γνωστεία
βιρρίον	γαρηρόν	γομάριον
βοτανολογία	γενηματοφύλαξ	γόμωσις
βότειος	γενισμός	γραφιάριος
βουκκίον	γεουχών	γυάρχησ
βουλημάτιον	γεραιότης	γυναικογένεια

3. Lemas en el *DGE* con documentación exclusivamente papirológica3.1. *Hapax legomena* papirológicos en el *DGE* (99)

Un círculo (°) señala los lemas ausentes del *WB* y del *Spoglio*. Los lemas ausentes de *LSJ* aparecen entre paréntesis.

βασκαύλης	°(βλαβοποιέω)	(βρακέλλαι)
(βασκαύλιον)	°(βοαγεία)	(βρεκτήριον)
(βασκέλειον)	°(βοϊσκος)	βρέλλιον
βάσκυλα	°(βολαῖα)	βρονταγωγός
βατραχίτις	βόλβαξ	°βροντοκεραυνοπάτωρ
°βαυβύζω	°βορβοροφόρβα	°(βροχεύς)
°(βαυκύων)	°βορολίβας	βροχίον
βαφωρι[-	(βότον)	βυβλιοκαταγωγέυς
βελενκώθιον	°βοτρεύς	βυβλιοφυλακία
(βελόκιον)	°βούκελλα	°βυθοκλόνος
βεττάριον	βουκία	°βυθοταραξοκίνησε
°(βιάρπαγος)	(βουκόλισσα)	βυνοκ(οπία)
(βιάρχησ)	(βουκόλλων)	°(βυρίτιον)
(βιαφορέω)	(βουλιτία)	°(βυτίνιον)
βιβλιομαχέω	(βουλλεύω)	βωλητάριος
βιβραδικός	°(βουλοδάμεια)	βωλήτιον
°βιζάριν	(βουρδωνάριον)	βωλολογέω
(βίκλα)	°βουρδῶνιν	°(βωλοστροφικόν)
βιλλαρικός	βραδυπλοῖα	°(βώλωσις)
βιοκλωυσία	βρακαρίαί	βωμίσκιον
(βιτάλια)	°(βρακάτος)	(βωσιδία)

°(γαλινοβάτης)	°γλαυκισμός	(γρυτόπωλ(ις) uel -
γαριτικός	°(γλυκιστόν)	πώλ(ισσα))
°(γαρίτιον)	([γλυκ]ύσκον)	°(γυμνοσάνδαλος)
°γαστροφόρος	γλωσσοπωγώνιον	°γυναικ(ου)φής
γαυνάκιον	°(γναφαλλοπώλης)	°(γυπαλέκτωρ)
γειτόνισσα	°(γνοφεντινάκτης)	(γυργαθόν)
γενημάτιον	γνωμανάδοχος	(γύριος)
γενηματοφυλακῆς	(γνωμονίζω)	(γυψισμός)
γεράτης	°γογγυλόρυγχος	(γωνωσία)
°(γερδιῆον)	γονίζω	°(δαιμόνισσα)
γερδιοραβδιστής	γονικόθεν	°(δαιμονοτάκτης)
°γιγαρτώνιον	γουβε(ρ)νάριον	
γῆτα	°(γραστολογία)	

3.2. Lemas con dos o más testimonios (52)

βατεύω	βωλόκριθον	γεωβαφής
(βαφευτικός)	(βωλόπυρος)	(γλοιάφιον)
βάφισσα	βωσίον	γλυφευτής
βεβαιώτρια	(γαζίτιον)	γνάπτρα
(βέρβον)	γαϊδάριον	γναφαλλολόγος
βεστιαρίτης	γάβινος	γνωστεία
°(Βῆσις)	γαμβρά	γνωστεύω
(βιάτικον)	°(γανναθ)	γόμωσις
(βισίλεκτος)	(γεινιεύω)	(γονάχιον)
βοτανολογία	γενηματογραφῆς	γράπτρα
°(βουκελλατάς)	γενηματοφυλακία	γυάρχης
°(βουκ(κ)ᾶς)	γενηματοφύλαξ	γυναικογένεια
(βουκολιστής)	γενισμός	(γύος)
(βούκολον)	γεουχῶν	(γυψίζω)
βουλημάτιον	γεραιότης	(γυψική)
βύνις	γερδίαινα	(γυψίον)
(βυσσοουργικός)	γερδιακός	
βυσσοουργός	(γερμανός)	